

CRUCES COLADO, Susana (Universidade de Vigo) – Reseña del libro: Muñoz Martín, Ricardo. (2023). *Traductología cognitiva*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Colección: “Tibón: estudios traductológicos”, 312 páginas. ISBN 978-84-9042-495-7.

El autor de la monografía *Traductología cognitiva*, publicada en la joven colección (puesto que arranca en 2019) “Tibón: estudios traductológicos” de Las Palmas de Gran Canaria, Ricardo Muñoz Martín, el autor de la monografía, es en la actualidad profesor invitado del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Bolonia, en Forlì. Anteriormente, y desde 1993, año en el que obtuvo el doctorado en la Universidad de Berkeley, California, impartió clases sucesivamente en las universidades de Vigo, Vic, Granada y Las Palmas de Gran Canaria. Es autor de unas cien publicaciones, entre artículos, capítulos de libros, y libros en el marco de estudios cognitivos sobre el proceso de traducción. Ha dirigido numerosas tesis doctorales enmarcadas en el mismo campo de investigación. Ha sido responsable de varios grupos de investigación, entre los que destaca PETRA (Pericia y Entorno de la Traducción), y en la actualidad lo es del Laboratorio para la Comunicación Multilectal Mediada (MC2 Lab). Fue cofundador y coeditor de la revista *Translation, Cognition & Behavior* y coeditor de *Translation Spaces*. Fue, asimismo, uno de los principales promotores de la fundación de AIETI (Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación) para la cual dirige, junto con Javier Franco Aixelá, la Enciclopedia de Traducción e Interpretación (ENTI).¹

La monografía, estructurada en 3 secciones que presentaremos más adelante, se inicia con un interesante preámbulo, y se cierra con una más que exhaustiva bibliografía (unas 100 páginas, casi la tercera parte de la monografía misma) que no solo recoge referencias canónicas y más recientes de traductología, lingüística y cognición, sino también de antropología, neurología, filosofía del lenguaje, semiótica o antropología, por ejemplo. Esto nos propor-

¹ Se puede consultar on-line en: <<https://www.aieti.eu/enciclopedia/presentacion/>> [Fecha de acceso: 3-6-24].

ciona una idea de los variados campos del saber de los que se alimentan los ECTI (Estudios Cognitivos de Traducción e Interpretación), y que constituye actualmente una de sus señas de identidad: la multidisciplinariedad.

Deberíamos empezar precisando que la Traductología cognitiva, según Muñoz, debería abarcar traducción, interpretación y signado. De hecho, propone y justifica una etiqueta amplia para todas estas actividades en sus distintas modalidades: comunicación multilectal mediada, cuya delimitación veremos más adelante.

El preámbulo está constituido por dos apartados. El primero (§ I) consiste en una introducción genérica, en la que se establece la distinción entre modelos, teorías, o constructos metales. Se hace una reflexión muy interesante sobre el tipo de metáforas empleadas para enunciar dichas teorías (la traducción es como un puente, las palabras son contenedores), metáforas que van a tener un impacto directo en cómo representamos nociones y procesos. El segundo apartado (§ II), se consagra a la epistemología. Se defiende que los enfoques teóricos por los que se opta para explicar la realidad estudiada no necesariamente son excluyentes, sino que pueden existir explicaciones complementarias para los mismos hechos. “Las teorías cambian, los hechos no.” (p. 22). Para esto se proporcionan numerosos ejemplos de otras disciplinas científicas, como la física o la psicolingüística. Termina el capítulo defendiendo la necesidad de entender la ciencia, y, por tanto, la investigación científica, no como un asunto de fe o creencias absolutas, sino que, por el contrario, esta debe alejarse de supuestos absolutos e inmutables. Así ha avanzado la ciencia a lo largo de la historia de la humanidad, construyendo, falsando y rectificando la teoría. Para concluir, propone que es necesaria una tercera vía, que es el realismo corporeizado, es decir, la interacción entre cerebro, cuerpo y entorno, que se desarrollará en la segunda sección dedicada a la cognición.

La primera sección, “Historia”, como bien indica su nombre, es el recorrido cronológico, ya muy documentado, de los estudios del proceso de traducción (y ya se indica que se incluye también la interpretación). Aunque se hagan breves referencias a reflexiones muy alejadas de nuestro tiempo, realmente arranca a años finales de los años 30 y los años 40 del siglo pasado con los inicios de la computación. Estas primeras investigaciones y estudios estaban

anclados en la lingüística y en modelos de comunicación reducidos y rígidos. Posteriormente se irán incorporando otras disciplinas como la psicolingüística y más recientemente la neurología. Muñoz destaca la gran contribución a los ECTI de las investigaciones sobre los procesos cognitivos de la interpretación (Teoría del Sentido, modelo de esfuerzos). Es también destacable el intento por introducir medios y métodos de recopilación de datos empíricos como fueron los protocolos de traducción en voz alta (TAP por sus siglas en inglés), si bien se encontraban lastrados por las limitaciones del método de introspección psicológica. Los siguientes modelos en el tiempo reivindican la necesidad de contar no únicamente con factores individuales de quien traduce, sino también con el entorno social en el que se desenvuelve la tarea. En los 90 se proponen paradigmas experimentales de investigación, que se apoyan en los avances tecnológicos, y con la ayuda de herramientas específicas para la recogida de datos, como por ejemplo el programa Translog que registra los movimientos del teclado o los dispositivos de seguimiento ocular. Muchas de estas investigaciones, aunque menudo carecen de verdadera base teórica, sientan las bases para el despegue de la investigación experimental.

En resumen, el capítulo es una exhaustiva narración que da cuenta de dónde hemos partido y hasta dónde hemos llegado. En algún momento, quizás pueda resultar un tanto abrumador la cantidad de referencias a autores y publicaciones, lo mismo que el ingente número de citas a pie de página que, como el propio autor indica, se utilizan no para desviarnos de nuestro viaje, sino que nos sugieren otras vías de exploración. Por ello, la lectura de este capítulo es muy aconsejable para quien inicie estudios de doctorado y desee especializarse en los ECTI.

La segunda sección, “Cognición”, se inicia expresando la dificultad para definir este concepto abstracto. Ahora bien, esta dificultad para definirlo no es exclusiva de este campo del saber. La ciencia cognitiva es un ámbito interdisciplinar para estudiar el pensamiento, cómo percibimos la realidad, tomamos decisiones, entendemos el lenguaje o resolvemos problemas. La ciencia cognitiva es la reflexión filosófica sobre lo que es propio del ser humano.

Tras una breve retrospectiva sobre las primeras propuestas y reflexiones sobre la cognición, se examinan 6 modelos: corporeizada integrada, extendida, enactiva, emotiva y predictiva. Algunos se superponen, otros son en parte complementarios, y

algunos excluyentes. Se plantean el papel de la interacción social, o la interacción entre personas y objetos, la adaptación a nuevos entornos o cómo no podemos separar procesos mentales de nuestros cuerpos, porque el pensamiento se produce desde una entidad biológica. En todo caso, la cognición es un rasgo humano. Es cierto que desde los inicios de la computación es fácil dejarse seducir por la metáfora de que nuestra mente es una máquina (un ordenador) y, como tal, procesa la información. Pero esto de ninguna forma se sostiene desde el punto de vista de los planteamientos de estos modelos. Esta afirmación lo resume bien (p. 141):

Por popular que sea la idea, las máquinas no piensan como nosotros. Resulta que pensar no es lo que pensábamos, es una actividad profundamente humana, inequívocamente situada, aparentemente abigarrada, decididamente compleja.

Muñoz defiende que lo que nos marca como humanos, lo que nos hace humanos es la agentividad moral, es decir, capacidad de actuar según una escala de valores en pos de una meta. Este aspecto será tratado de forma específica en el apartado “Funcionalismo” (§ 3.3).

La tercera sección, “Traductología” contiene la propuesta original de Muñoz. Es la respuesta a las preguntas: ¿qué estudiamos? (Objeto, § 3.1) ¿para qué? (Metas, § 3.2), una declaración de intenciones y una toma de posición desde los postulados de la cognición: ¿de qué hablamos cuando hablamos de?

En primer lugar, se enuncian, (§ 3.1) como en una declaración programática, los aspectos de los que debe “ocuparse” la Traductología para poder usar el apellido de cognitiva: “incluir enfoques cognitivos, basarse en investigación científica y empírica, explicar la traducción humana según lo que sabemos sobre la mente y el cerebro; centrarse también en la interacción entre traductores y el entorno; ser funcional; describir al detalle con realismo los eventos comunicativos.” (p. 143).

Aunque a estas alturas parezca una perogrullada, es importante delimitar el objeto de estudio. Muñoz afirma que, a pesar de creencias arraigadas, no se traducen lenguas ni textos, sino interpretaciones que no solo se construyen a partir de la lengua; así pues, la traducción no es un evento lingüístico, sino de comunica-

ción. Es en este apartado donde se describe el término que englobaría traducir, interpretar y signar: “Comunicación multilectal mediada”, es decir, aquel conjunto de eventos de comunicación “variable, creciente y borroso” (p. 152) en el que se ven implicadas al menos tres partes, no necesariamente presentes; en el que se emplean dos variedades lingüísticas para comunicarse; en el que dos de las tres partes emplean al menos una variedad lingüística, y en el que una tercera parte al menos emplea las dos variedades para mediar entre dos partes (p. 152). Por ello resulta especialmente pertinente el apartado (§ 3.7) destinado a caracterizar la actividad considerada “Traducir”. Según Muñoz, los principios rectores de esta actividad son la imitación y la aplicación de estrategias minimax (máximo rendimiento con mínimo esfuerzo). De este modo, “proceso” (operaciones mentales con un punto de partida para alcanzar el estadio final) y “tarea” son objetos centrales de estudio para los ECTI.

El apartado “Metas” (§ 3.2) comienza exponiendo de forma genérica cuál es la finalidad de la investigación científica: describir una realidad dada y sus variables, predecir situación o comportamiento en función de las variables descritas, buscar una explicación o causas a los comportamientos, y en última instancia, examinar la posibilidad de aplicarlas a situaciones reales para modificarlas, es decir, ejercer un cierto control sobre las variables para modificar situaciones o comportamientos inicialmente descritos. También se alude a la diferencia genérica entre investigación básica y aplicada. Esta última no podría existir sin la primera, que no obtiene habitualmente resultados inmediatos. Enfocándose ya más concretamente en los ECTI, Muñoz defiende que para alcanzar estos fines la investigación en este campo tiene que ser interdisciplinar por naturaleza.

En lo que denominamos toma de posición, el autor, desde el punto de vista de la cognición, desmonta creencias teóricas arraigadas incluso en el propio campo de la traductología para enunciar sus postulados que presentamos de forma realmente muy sucinta y comprimida a continuación.

1- El significado (§ 3.4) es una construcción individual y activa, rápida, transitoria y maleable de nuestro cerebro, y se encuentra en relación directa con la memoria y con experiencias corporeizadas. Aunque sea individual, el punto en común para que se active el significado en nuestro cerebro es la unidad lingüística.

Por eso, podemos estudiar su organización desde la vertiente neurocognitiva lingüística y comunicativa.

2- Nuestra comunicación (§ 3.5) está regida por la metacomunicación y es interpersonal, no interlingüística o intercultural. De hecho, “cultura” es una abstracción que se encuentra muy bien explicada en la siguiente metáfora: “La cultura es como un tapiz que cada persona que posee sus propias experiencias, conocimientos [...] consolida una visión común, pero solo parcial.” (p. 182). Si nos podemos comunicar es porque las personas básicamente partimos de las mismas experiencias y procesos mentales. No podemos dejar de recordar que estos procesos son corpóreos.

3. El lenguaje (§ 3.6) no determina nuestra visión del mundo ni nuestros procesos mentales. Si así fuese no podríamos aprender otras lenguas y aún menos traducir. Simplemente matiza nuestras percepciones.

4. La capacidad de traducir (§ 3.8), al igual que el lenguaje, es una capacidad del ser humano que es en mayor o menor grado bilingüe. De hecho, son numerosas las situaciones más o menos informales en las que se interpreta o traduce (desde un menor escolarizado que acompaña a sus padres a consultas médicas (porque no estos no hablan la lengua en que se hacen dichas consultas), al subtítulo realizado por comunidades de aficionados). Pero la mediación experta se aprende, ya sea de forma autónoma o en formaciones dirigidas, lo que suele acelerar el aprendizaje. Hay que tener en cuenta también que este aprendizaje se adquiere por imitación, como ya se indicaba para definir qué es traducir, y se va construyendo gracias al entorno social, es decir, interactuando y cooperando.

Para esta medición experta, es fundamental la metacognición, es decir, el conocimiento sobre los propios procesos cognitivos, ya sea para planificar, supervisar o resolver problemas, por ejemplo. Esta se basa en experiencias previas y creencias propias y está estrechamente ligada a los conocimientos declarativos, procedimentales y especialmente condicionales (toma de decisiones contextuales).

En este apartado se introduce brevemente el concepto de pericia, cualidad que poseería la persona experta, y le permitiría automatizar procesos o encontrar con rapidez recursos necesarios para llevar a cabo una prestación que social y laboralmente se con-

sidera profesional. Sin embargo, como muchos otros conceptos aquí ya mencionados, es difícil de definir porque la pericia recurriría a muchas clases de conocimientos, no solo relativos al campo de la mediación; es individual, dinámica y adaptativa. En realidad, este es un nuevo constructo que está comenzando a ser investigado.

Esta sección es de recomendada lectura para quienes nos dedicamos a la enseñanza de la traducción, especialmente qué es traducir y qué es aprender a traducir.

Es difícil condensar en pocas palabras este viaje en el que Muñoz nos invita a embarcarnos en esta monografía, viaje que él mismo inició con *Lingüística para traducir*² y que poco más de 30 años después resulta en la construcción de una teoría propia que bebe de numerosísimas fuentes y que nos incita continuamente a la reflexión y a salir de nuestros corsés mentales. Un camino que parte de la consideración de la traducción como asunto de lengua para dar un salto cuántico y llegar a la comunicación, de modo más amplio.

Hay que destacar también la clara voluntad de divulgación del autor, el empeño por hacer comprensibles nociones muy abstractas. Esto se refleja claramente en la abundancia de ejemplos, metáforas y comparaciones que facilitan la comprensión de constructos teóricos con los que tal vez no estamos familiarizados. De hecho, a medida que leemos pareciera como si nos adentráramos, fascinados, en una especie de novela de intriga cuyo final estamos expectantes por descubrir: ¿Qué es entonces la traductología cognitiva? Así lo entiende también el autor en el epílogo. *Traductología cognitiva* es una monografía breve, densa y enormemente amena, que contradice una creencia, no sabemos si popular o acatada implícitamente en medios universitarios, según la cual el discurso académico es tanto más valioso cuanto más incomprensible es. (p. 179)

Quienes hayan llegado al final de esta reseña, habrán observado, y no es casual, el uso continuado del adjetivo “individual”. Y se preguntarán no sin razón que si significado, pericia o cognición siempre es individual, ¿cómo es que podemos traducir? ¿No es acaso la prueba patente de que, en el fondo, la traducción, incluso la comunicación como algunos pretenden, es imposible? El propio autor nos da la respuesta (p. 211):

² MUÑOZ MARTÍN, Ricardo. 1993. *Lingüística para traducir*. Teide: Barcelona.

Hemos aprendido que podemos traducir porque compartimos experiencias y nociones básicas, que en lo que respecta a las maneras de pensar y discurrir todos somos únicos, pero sorprendentemente iguales; que para traducir a otros y para otros es crucial ponerse en su lugar

También habrán observado la insistencia en el uso del término humano. En *Traductología cognitiva*, este lema aparece 204 veces. Y en el transcurso de la lectura no podemos dejar de apreciar cómo esta monografía se encuentra impregnada de reflexiones sobre aquello que es intrínsecamente humano. Porque de eso se ocupa la traductología cognitiva, al fin y al cabo, de la comunicación entre los seres humanos. Permítanos los lectores acabar la reseña con esta hermosa declaración: “Mientras unos tienden a magnificar las diferencias entre culturas, los pueblos y personas los ECTI subrayan lo similar y compartido, la base común para comprender al otro. Esa es nuestra divisa epistemológica.” (p. 166).

Fecha de recepción: 20/06/2024

Fecha de aceptación: 27/06/2024

DOI: 10.1344/transfer.v20i1.47115

